



## *H-industri@*

### *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 3- Nro. 4, primer semestre de 2009

**Eduardo Pérez Romagnoli; *Los Guardianes de Baco. Artesanos toneleros e industrias de recipientes de vino en Mendoza y San Juan, Argentina (1885-1930)*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2008 (123 págs.)**

Este libro de Eduardo Pérez Romagnoli podría presentarse como la lógica continuidad y ampliación de un trabajo que, junto a otros investigadores de la región cuyana, se viene desarrollando sobre la cadena productiva de la industria vitivinícola moderna capitalista. En este caso, se aborda de manera específica una de las llamadas industrias “inducidas” por la vitivinicultura; la actividad productora y reparadora de vasija vinaria, en el período comprendido entre 1885 y 1930.

La reconversión productiva de finales del siglo XIX, encarada principalmente por la “Oligarquía Mendocina”, dice el autor, consolidó el modelo agroindustrial vitivinícola y colocó a la bodega capitalista como el establecimiento industrial preponderante y eje central de la cadena productiva. De ella se desprendieron otras actividades “derivadas e inducidas” por esta; entre las cuales se encontraba la de producción y reparación de vasija vinaria, ya sea de manera artesanal o mecánica. El estudio del desarrollo y evolución de la producción artesano-industrial de la vasija vinaria importa en tanto, junto con la industria metalúrgica productora de instrumentos y equipos para bodegas y destilerías industriales y de instrumentos agrícolas, fueron las dos principales industrias “inducidas” por las actividades industriales vitivinícolas; si bien la industria tonelera local, a diferencia de la metalurgia, no se ha sostenido hasta la actualidad.

El libro, que cuenta con nueve capítulos, hace un minucioso rastreo de los orígenes de esta “industria”, y analiza tanto las diversas modalidades productivas y actores relacionados con la misma, como así también las distintas vías de desarrollo y dificultades que ésta debió afrontar.

En los tres primeros capítulos, y sobre la base de noticias periodísticas, archivos notariales y censales, el autor da cuenta del notable crecimiento de la industria en la región posteriormente a que se concretara la conexión ferroviaria con la Capital Federal. A la vez, constata la preponderante presencia de inmigrantes franceses, italianos y españoles como artesanos y obreros de la industria tonelera y verifica la ampliación del territorio ocupado por la industria que, tanto en Mendoza como en San Juan, se

fue expandiendo geográficamente a los departamentos de la zona núcleo de la vitivinicultura moderna como así también hacia otros más alejados, pero igualmente alcanzados por el modelo agroindustrial vitivinícola. Por otro lado, como en otras ramas de la producción, la notable expansión económico-productiva de la región significó un poderoso atractivo para las empresas extranjeras del rubro, tanto francesas como estadounidenses, de las cuales se confirma su presencia al menos desde 1890.

En el capítulo IV el autor realiza una clasificación de las diversas formas que adquirió la actividad tonelera: distingue aquellas tonelerías que se encontraban dentro de la bodega misma, sobre todo en las que poseían mayor capacidad instalada, de las que, por fuera de las bodegas, se encontraban al mando de artesanos independientes o ubicadas en talleres, dedicados exclusivamente a la actividad. Por otro lado, entre aquellas que se encontraban por fuera de las bodegas, se diferencia a las pequeñas tonelerías artesanales o “manuales”, en las que generalmente sólo trabajaba su dueño y a lo sumo tres empleados, y aquellos talleres, de tamaño y nivel tecnológico variable, que habían incorporado algunas máquinas al proceso productivo, y empleaban un número mayor de trabajadores, denominadas en la época “tonele-rías mecánicas”.

En el capítulo V se hace referencia a la notable actividad comercial desplegada en torno a la tone-lería, que convocó empresas locales, nacionales y extranjeras que vendían e incluso alquilaban las vasi-jas.

Pérez Romagnoli sostiene que la actividad en general sufrió una serie de problemas y limitaciones, debido a la imposibilidad de encontrar un tipo de madera que pudiese sustituir al roble importado des-de Francia o EEUU. Esto a su vez provocó un problema de constante carencia de recipientes para el transporte de vino hacia el litoral, lo que motivó a algunos miembros del empresariado mendocino a buscar la forma de sustituir las maderas importadas, ya que los elevados precios y la escasez suponían serias trabas para la producción y exportación de los productos vitivinícolas. Si bien nunca se pudo encontrar el sustituto ideal para el roble, algunos de los problemas presentados fueron resueltos por otras vías diferentes como son la incorporación paulatina de vagones-tanques, la incorporación de pile-tas de cemento armado para la fermentación del vino, y la lenta, y al parecer un tanto resistida, incorpo-ración de la botella y damajuana de vidrio.

En el capítulo VII el autor se ocupa de los conflictos gremiales y huelgas que se produjeron, en el período, dentro de la industria de vasija vinaria. Según lo que se conoce a través de las fuentes disponi-bles, éstos sólo se produjeron en aquellas tonelerías que se ubicaban en el interior de las bodegas. Lo que además es explicable por el mayor tamaño y mayor número de trabajadores empleados en las mis-mas. Por otra parte, la mayoría de los conflictos tuvieron como eje central la cuestión salarial o el in-cumplimiento del pliego de condiciones firmado entre bodegueros y sus trabajadores.

En el capítulo siguiente, el autor, adentrándose en las “biografías empresariales” de algunos toneleros, encuentra que hubo quienes demostraron tener un perfil de tipo empresarial y pudo encontrarse los también como propietarios de inmuebles, bodegas, grandes talleres o comercios.

El apartado final trata sobre las distintas experiencias y ensayos que se hicieron para instalar una industria productora de vidrio en la región, que en el largo plazo resolvería algunos de los problemas del envasado en toneles, tales como la escasez y el alto precio.

El libro en su conjunto exhibe los resultados de una investigación que se denota profunda y detallada. La tarea de reconstruir los orígenes y desarrollo de una industria desaparecida y nunca tratada por la historiografía cuyana ha sido abordada con sumo rigor. El rastreo meticoloso de la industria y sus protagonistas sondea tanto los números censales de establecimientos como así también pequeños apuntes biográficos de toneleros industriales o artesanos. Es sin dudas un trabajo que aporta nuevos conocimientos sobre la historia de la industria vitivinícola y las actividades inducidas por esta, que complementa y nutre investigaciones previas y sirve de disparador para el futuro trabajo investigativo sobre la temática.

Andrés Carminati  
Universidad Nacional de Rosario-CONICET